

Aquí y allá

Ubicado en un amplio territorio que se extiende al sur y suroeste de la ciudad de México, el actual estado de Guerrero es una de las cuatro entidades federativas del país que deben su nombre a alguno de los héroes de la Independencia; Hidalgo, Morelos y Quintana Roo son las otras tres. Vicente Guerrero fue uno de los pocos insurgentes que sobrevivieron a las derrotas de la etapa radical del movimiento que acabaron con la vida de muchos de los iniciadores de la lucha independentista. Él se mantuvo en armas desde el inicio de la guerra y hasta 1821, cuando, ya como jefe del último reducto del ejército insurgente, pertrechado en las montañas del sur de México, decidió pactar la paz con Iturbide, suscribir el Plan de Iguala, dejarle la jefatura del Ejército Trigarante y consumir la independencia política de México, que apenas se gestaba como nación.

Estos inmensos espacios, que van desde la cuenca del río Balsas, en Tierra Caliente, la Sierra Madre del Sur, la Montaña y las costas Chica y Grande, frente al océano Pacífico, estuvieron habitados hasta el siglo *xvi* por los pueblos *coixcas*, tributarios de la Triple Alianza, quienes hablaban una variante del náhuatl, así como el pueblo *yope*, conformado por tlapanecas que resistieron la dominación mexicana hasta la conquista española.

Después de las primeras guerras de conquista, durante el siglo *xvi* la colonización española dio lugar a una de las mayores mortandades en la historia humana, debido en gran medida a las



enfermedades extrañas traídas sin querer por los intrusos, pero también a la hambruna y a las guerras de exterminio contra las tribus chichimecas, lo cual dio lugar a un verdadero desastre demográfico que impactó a un número de personas que pudo aproximarse a 90% de las poblaciones originarias.

En este escenario de conquista y de catástrofe, los “camino del sur” cobraron especial importancia debido, entre otros factores, a que la bahía de Acapulco se convirtió en el puerto principal en la ruta hacia el Oriente Lejano. Con los viajes anuales de las “naos” de China, estos territorios favorecieron nuevos procesos de poblamiento que desempeñaron un papel central en la conformación de los grupos socioculturales que en los últimos cuatro siglos han habitado y han dado vida a esta inquieta y entrañable región de nuestro país.

El número de *Rutas de Campo* que presentamos ahora trata sobre los desplazamientos discretos y trascendentes de las personas, familias o grupos humanos, a los cuales englobamos genéricamente en el concepto de “migración”, la cual, como fenómeno sociodemográfico y cultural, ha sido determinante en la construcción del tejido social que conforma en la actualidad el estado mexicano de Guerrero.

Sin embargo, más allá de las expresiones particulares que la migración adopta en cada lugar y momento específicos, como puede ser el territorio guerrerense en los inicios del siglo XXI, es preciso reconocer que la migración prácticamente nos ha definido y situado en la Tierra desde los inicios de la formación de la especie humana como tal, delineando los procesos de expansión, distribución, adaptación, intercambio y movilidad de los grupos humanos a lo ancho del planeta y a lo largo de la historia, incluso después de la conformación y asentamiento de las sociedades sedentarias, agrícolas y urbanas, y hasta el momento actual, cuando la contemporaneidad, la globalización y las dinámicas posindustriales no se entenderían sin dar cuenta de las migraciones crecientes e incesantes del campo a la ciudad, de las zonas periféricas a las áreas centrales de la acumulación capitalista, y del sur subordinado y excluido a los centros neurálgicos del norte industrializado y hegemónico.

Este número 6 de *Rutas de Campo*, suplemento periódico de *Diario de Campo*, vehículo de comunicación entre los investigadores del INAH, vincula entonces dos preocupaciones clave para entender el actual momento de nuestro país: la migración y el estado de Guerrero, región que en los últimos tiempos se ha caracterizado por una compleja problemática de violencia, inseguridad, polarización social, desigualdad y búsqueda de nuevas perspectivas para la rearticulación del tejido social, a partir de su inmenso patrimonio histórico, social y biocultural.

Queremos reconocer el aporte de todos los que colaboraron en este número de *Rutas de Campo*, y en particular de Samuel Villela, quien coordinó la edición, apoyándose en el trabajo colectivo de quienes a lo largo de tres lustros han participado en el Grupo Multidisciplinario de Estudios sobre Guerrero y el Seminario de Antropología e Historia de Guerrero.

Queremos agradecer también la colaboración del Gobierno del Estado de Guerrero, que gentilmente ha contribuido con sugerencias, recursos y cobertura institucional, para hacer posible la edición del presente suplemento, que esperamos contribuya a la comprensión del devenir, la problemática y la circunstancia contemporánea de Guerrero y sus enigmáticos caminos.

Enrique Serrano Carreto/Diego Prieto Hernández
Coordinación Nacional de Antropología, INAH